



El Sábado

El Sábado:

El benigno Creador, después de los seis días de la Creación, descansó en el séptimo día e instituyó el Sábado para todas las personas como un memorial de la Creación. El cuarto mandamiento de la ley inmutable de Dios requiere la observancia de este Sábado del séptimo día como el día de descanso, adoración y ministerio, en armonía con las enseñanzas y prácticas de Jesús, el Señor del Sábado.

El Sábado es un día de comunión deliciosa con Dios y con los demás. Es un símbolo de nuestra redención en Cristo, una señal de nuestra santificación, un emblema de nuestra lealtad y un anticipo de nuestro futuro eterno en el reino de Dios. El Sábado es el signo perpetuo de Dios de Su pacto eterno entre Él y Su pueblo. La observancia gozosa de este tiempo santo, de tarde en tarde, de atardecer a atardecer, es una celebración de los actos creativos y redentores de Dios.

(Gén. 2:1-3; Éx. 20:8-11; 31:13-17; Lev. 23:32; Deut. 5:12-15; Isa. 56:5, 6; 58:13, 14; Ezeq. 20:12, 20; Mat. 12:1-12; Mar. 1:32; Luc. 4:16; Heb. 4:1-11.)